

Jóvenes, TIC's y Políticas Públicas: nuevas perspectivas de análisis

Rodrigo Aramendi
Delfina García Larocca
Shalom Jaskilio

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

Las nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC's) en el último tiempo han transformado cualitativamente los modos juveniles de transitar por la sociedad. Manejar una computadora, navegar por Internet, conectarse a través de Redes Sociales, socializar, acceder a información, hacer compras, comunicarse por nuevos dispositivos y plataformas, crear y multiplicar, construir y afianzar la propia identidad. Todo eso implica repensar la relación compleja y complicada entre juventud y tecnologías de la comunicación.

Resulta especialmente interesante, en ese contexto, el caso de los jóvenes en Argentina. Ellos pasan en las múltiples pantallas (celular, computadora, televisor) en promedio casi cinco horas diarias, de acuerdo a la investigación realizada por Roxana Morduchowicz en 2014 y a lo que indican los Estudios de Consumo Cultural en América Latina realizado por el Ministerio de Cultura de la Nación.

Pero además del tiempo dedicado individualmente en lo privado, se ven vinculados con estas herramientas digitales desde los planes curriculares del sistema educativo, y desde el acceso a ellas a través de diferentes políticas públicas que profundizan su apropiación y uso.

En el presente trabajo se pretende dar cuenta de la fuerte presencia de las TIC's en la vida de los jóvenes y la respuesta por parte del Estado para acortar las brechas digitales y brindar igualdad de oportunidades a los mismos. Al mismo tiempo se pretende superar la dicotomía "fracaso", "no fracaso" de la política pública, y proponer un análisis más profundo.

Las TIC's en la vida cotidiana de los jóvenes

Se despiertan con los despertadores que les proporcionan los celulares al sonido de alguna canción favorita; aún en la cama consultan los correos, las notificaciones en Facebook y Whatsapp, y consultan los temas del día a través de Twitter; se enteran a través de los grupos si algún profesor falta y tienen un rato más para descansar, o si hay paro, o si tienen que llevar algún material especial para la clase. Desayunan con el televisor de fondo y al salir de su casa se ponen los auriculares para emprender el viaje a la escuela, la facultad o el trabajo. Ya inmersos en sus obligaciones, consultan varias veces sus dispositivos móviles y lo hacen también al recibir algún mensaje; incluso emplean algún tipo de tecnología para cumplir con sus obligaciones. De regreso a

sus hogares, estudian, realizan trabajos prácticos empleando la computadora, o escuchan música y miran videos en YouTube. Otros prefieren mirar televisión e interactuar a través del “hashtag” que propone el programa, a la vez que chatean en la computadora o por el celular.

Se plantea la concepción “jóvenes” y no “joven” porque no existe un único modo de serlo, se trata de un “colectivo que es heterogéneo y presenta características y rasgos diversos” (Cognigni, Jaskilioff, Stoessel, 2014: 17), son distintos entre ellos porque han sido criados en distintas familias, atravesaron instituciones diferentes, relaciones diversas y han configurado su identidad en torno sistemas de creencias diversos. Para esta categoría, no existe un recorte etario, sino que contiene a todos aquellos que así se sienten, que comparten ciertos códigos y lenguajes que les permite entenderse entre ellos, que están en movimiento y son permeables a aprender.

Son esos jóvenes los que parecen estar sobreestimulados, y que consumen más de un medio a la vez, es como si hacer una sola cosa no alcanzara, los aburriera o simplemente no les fuera suficiente. Sus cerebros demandan más actividad, más cantidad de imágenes pasando, más información circulando. Morduchowicz señala que sólo uno de cada diez jóvenes utiliza un único medio a la vez, el otro 90% combina e integra las tecnologías permanentemente.

Los mismos jóvenes entienden cómo funciona el mundo y se dan cuenta de la fuerte presencia que tienen las tecnologías en su cotidianidad. Y de acuerdo a una serie de conversaciones con ellos realizadas en el marco de distintas investigaciones, se pudo detectar que advierten que si no tienen acceso a las nuevas tecnologías, “están afuera de algunas conversaciones” por no comprender los modos de nombrar, por no compartir el lenguaje de las redes sociales o por no estar en el espacio virtual donde también suceden cosas. Es decir, no son únicamente herramientas de acceso a la información, sino que además son modos de inclusión o exclusión de grupos de pertenencia.

En ese sentido, se entiende que el acceso a las TIC's funciona como un estamento de la pertenencia al campo profesional, laboral, social, cultural e interpersonal, que la red cultural en la que deben desarrollarse está altamente mediatizada, y la aprehensión de estas tecnologías puede funcionar como un mecanismo de inclusión/exclusión determinante. Quedan afuera de un enorme abanico de posibilidades del sistema productivo, y también quedan afuera de un sistema cultural y social porque no tienen el manejo de las herramientas que proporcionan estos dispositivos electrónicos, que generan temas de conversación y la posibilidad de producir; y además porque, de alguna manera, se les está negando la posibilidad de manejar la tecnología con naturalidad como muchos de sus pares y de generar las competencias necesarias.

La presencia del Estado

Vuelve a ser patrimonio del Estado la posibilidad de favorecer a la inclusión de la población de este nuevo paradigma relacional. Una facultad que debe ser pensada como política pública, en tanto diferentes modelos se hacen eco y actúan en post de generar integraciones, o desatienden esta cuestión dejando al individuo a su suerte.

Por esa razón se considera central pensar el rol del Estado argentino que en estos últimos doce años, pareció comprender esa realidad: la necesidad de garantizar a todos los estudiantes de la sociedad igualdad de oportunidades, también frente al acceso a la tecnología; y entenderla como una asignatura esencial para los planes de estudio de niveles iniciales y el acceso a la información como un derecho.

En ese sentido, en 2010 desde el Gobierno Nacional, conducido por Cristina Fernández de Kirchner, se lanzó el Programa Conectar Igualdad (PCI) con el objetivo de “recuperar y valorizar la escuela pública con el fin de reducir las brechas digitales, educativas y sociales en toda la extensión de nuestro país” (Página del Programa Conectar Igualdad) y de esa manera se entregaron, a la actualidad, más de cuatro millones y medio de netbooks en todo el país.

Esta política pública resulta fundacional de una serie de otras que se desarrollaron en este sentido: Argentina Digital, Núcleos de Acceso a la Comunicación, Televisión Digital Abierta, portal ENCUENTRO, etc. Y como consecuencia de estas pioneras intervenciones, resulta central generar diversos instrumentos de evaluación y seguimiento para poder mejorarlas, complejizarlas y actualizarlas.

Tensiones: “fracasó”/ “no fracasó” de las políticas públicas

Detrás de todos los estudios y estadísticas que se generan con el fin de medir los alcances de estas políticas parece que terminan ordenándose desde dos marcadas posiciones en la sociedad: éxito o fracaso. Principalmente desde los medios de comunicación masivos parece pregonarse fuertemente este criterio para pensar la relación gasto, inversión y resultados. Finalmente parece resumirse toda particularidad y toda historia de vida a esta dualidad.

Sin embargo, existen interesantes estudios que analizan el programa desde una complejidad metodológica y conceptual que permiten proyectar nuevas líneas de investigación que permitirán seguir desarrollando estas iniciativas estatales. En esos trabajos, tuvo mayor fuerza pensar las prácticas concretas de los sujetos y las TIC's como herramientas de socialización y de inclusión, más que como política educativa (aunque en muchos colegios la experiencia fue satisfactoria).

En las investigaciones llevadas adelante para este paper se puede aseverar que en la ciudad de La Plata significó para los jóvenes que interactuaban con una computadora por primera vez, la posibilidad de acceder a ese mundo que les era totalmente ajeno, comenzar a incorporar los sentidos compartidos por sus co-etarios y de aprender y aprehender, junto con su familia, a utilizar cada una de las herramientas que la computadora trae. Implicó también hacerse de nuevas relaciones y acceder a mundos que no hubieran imaginado que conocerían: lecturas, películas, videos, tutoriales, producción, circulación.

En ese sentido, es que se propone desde aquí producir evaluaciones de este tipo de políticas desde un eje más abarcativo que el de fracaso o éxito. Resulta central incluir, al menos, otras categorías de análisis que permitan operacionalizar los datos obtenidos de las unidades

pedagógicas, los estudios cualitativos y los cuantitativos que se originan en dependencias públicas y de algunos entes privados que siguen estos temas.

En primera instancia se propone la categoría de *inclusión*. Apuntando aquí a pensar la dimensión en la que el acceso a estas tecnologías permite la integración tanto para el acceso al sistema laboral como a la pertenencia a un grupo social que funcione como contención e impulsor de proyectos de vida.

El segundo eje determinante es de *equidad*. Se propone aquí generar miradas que contemplen las profundas desigualdades desde donde se parte, y en ese sentido, contemplar que diferentes resultados y mediciones de éxito de la política debe ser pensado en clave de la situación inicial de los usuarios de las tecnologías.

En tercer lugar, aparece como irrenunciable contemplar la dimensión *política*: la autopercepción de los destinatarios de estos programas socio-educativos. Qué imaginarios construyen sobre sí mismos estos jóvenes a partir del acceso o la exclusión de estas herramientas digitales en su propia aceptación de sí mismos, la construcción de su subjetividad y la articulación con unos u otros proyectos colectivos. Con las tecnologías y las destrezas desarrolladas, los jóvenes comienzan a disputar sentidos hegemónicos; las nociones que los señalan como a los que “nada les interesa” y que “no saben hacer nada” (Saintout, 2013, p.22); las construcciones que los oponen al mundo adulto y que son los que deben callar; y las que los proponen como recipientes vacíos que deben ser llenados de contenidos por los docentes.

La importancia de esta política pública radica en la posibilidad que le da a estos jóvenes de aprender, producir, sorprenderse, disputar sentidos; pero también por las discusiones que generó, al habilitar la pregunta por los usos de las tecnologías (celulares, computadoras, tablets) en el colegio y en la vida cotidiana de los mismos; y por su nuevo modo de prosumir medios de comunicación, pensando en la idea del consumo pero también en la producción. Y de un consumo que implica a la vez producción y poner en relación con otros dispositivos tecnológicos, un prosumir desde la convergencia.

Se plantea en este trabajo, que con estas nuevas perspectivas de análisis, *inclusión, equidad y política*, puestos en juego en la conformación de los estudios sobre los jóvenes y las TIC's aparecen nuevos horizontes de avance que superan la dualidad éxito o fracaso y permiten proyectar mayores y mejores estudios de la transformación de la sociedad. Y sobre todas las cosas, la misma permite comprender a estos jóvenes no solo como sujetos de derecho, sino también como productores de contenido, como intelectuales en el mundo de las tecnologías, como sujetos con cosas para decir, herramientas para transformar; como relatores de su propia experiencia, de su propio mundo y analistas de su proceso.

BIBLIOGRFÍA

Cognigni, Jaskilioff, Stoessel, “Jóvenes y Programa Conectar Igualdad: Usos y Apropiaciones de las Netbooks en la ciudad de La Plata”, La Plata, 2014.

Ministerio de Educación de La Nación, “Consumos culturales digitales: jóvenes argentinos de 13 a 18 años”, Ministerio de Educación de La Nación, Buenos Aires, 2012.

Página del Programa Conectar Igualdad (<http://www.conectarigualdad.gob.ar/seccion/sobre-programa/lqul-conectar-igualdadl-53>)

Roxana Morduchowicz, “Los chicos y las pantallas. Las respuestas que todos buscamos”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014.

Saintout, Florencia, “Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza”, Editorial UNQ, 2013.